

EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Plaza de Urries, número 1

Redactores los que vayan saliendo

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para cartas serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, ó sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

Espíritus y votos

Ya hace tiempo que los lectores de *El Diario* (los que estas líneas escribimos no lo leemos) vienen contando que al señor Camo se le ha metido un espíritu maligno en el cuerpo. No podemos nosotros afirmarlo, porque de ciencia propia no lo salemos; pero ¿negarlo? mucho menos; ya nos guardaremos bien de ello. ¿No hemos visto siempre á dicho señor *obsesionado* y aun *poseido* por espíritus malignos? ¿Y no es el cuerpo de un cacique terreno muy abonado para que en él entren toda clase de sapos y culebras? Precisamente ahora hemos leído en EL ALMA DE GARIBAY un articulejo de *El Diario* de Camo (por cierto teniendo que recogerlo integro con mucho trabajo, pues ya un redactor, refutándolo, lo habia hecho materialmente añicos), titulado *Un voto elocuente*, propugnador de la secularización de la enseñanza, sin que faltase, aunque no viniera á cuento, el inevitable, machacón, injusto é ineducado alfilerazo contra el Señor Obispo. Es lo mismo que si nos hubieran dicho: «Si adivinas lo que llevo en la cesta, te daré un racimo».—¡Ah! señor Camo, queda usted cogido; le conocemos hasta cuando habla por boca de ganso.

Vamos, pues, al *voto solemne* recientemente manipulado por dicho gran elector, esta vez, al parecer, con la colaboración de sus insinuados espíritus; y no sin advertir antes que Camo á cualquiera cosa llama *voto* como los taberneros que á cualquier cosa llaman *vino de Angüés*, para que nuestros lectores se prevengan y no crean en brujas.

Sucedió que dos ó tres docenas de estudiantes libres se presentaron á examen en el Instituto sin haberse matriculado en la asignatura de Religión, aprovechando la ventaja de ahorrarse legitimamente un gasto que, á causa de lo defectuoso y nada bien intencionado del reglamento, no se les puede exigir. Claro es que en ello no hubo en manera alguna desdoro para tan estimables examinandos, pues proce-

diendo, como procedían de colegios de Escolapios y del Seminario Conciliar, no podían ser sospechosos de irreligión y anticlericalismo. Cualquier cosa darian los dignos y celosos profesores de Religión de los Institutos por poder lograr discípulos teórica y prácticamente tan ilustrados en la materia como esos que no se examinaron. No hay, por lo tanto en este hecho sencillísimo ni sombra de nada que pueda significar, no ya voto elocuente, pero ni siquiera voto de ninguna clase en favor de la impía y antihumana secularización de la enseñanza.

Pero ¿qué les importa esto á Camo y sus espíritus malignos? Ellos son bastante intrépidos y desahogados para sacar de tal hecho una consecuencia tan transcendental y tendenciosa, tan piramidal y habilidosa, como ilógica y absurda. Agárrense nuestros lectores á algo que esté firme, porque la vamos á echar, copiada á la letra, por la ventana.

Allá va.—«En Huesca, provincia sinceramente católica, el pueblo no quiere la asignatura de Religión en el bachillerato».—

Y para fin de fiesta, añade más adelante.—«No queremos desatender el concepto religioso de la enseñanza».—

¡Ea! basta ya. Dejemos á Camo y sus espíritus la tarea, digna de ellos, de atar estas dos moscas por el rabo, es decir, estas dos mentiras, cada una de las cuales prueba concluyentemente que la otra no es verdad.

¡Ay! Sr. Camo, cuide de que los espíritus no concluyan por dejarlo *espiritado*. No se meta con *votos elocuentes* que tan ridiculas y estrafalarias consecuencias le inspiran, y vuélvase á su clásico y tradicional puchero cuyos votos le han valido patriarcados, senadurías y otras zarandajas similares.

Sin embargo, nosotros, aunque desechamos tan errónea consecuencia, no así el criterio en que con tan escasa fortuna, se ha querido fundarla. Al contrario, lógica y honradamente utilizado, en el presente caso lo juzgamos muy á propósito para ilustrar el tema de la *secularización de la enseñanza*, con la doble ventaja

de excusar las inacabables disquisiciones teológicas, filosóficas, sociológicas y pedagógicas á que da lugar; y la de reducir la cuestión á términos breves, precisos, claros y tangibles, que están al alcance de todas las inteligencias.

Apelemos, pues, á ese criterio, al criterio de los votos, señor Camo... Y, vaya, no se mire usted tanto, ni con tanta codicia; que usted votará, pero estos votos, usted no los manipulará. Aunque también los haya de venta, no son susceptibles de pucherazos caciquiles.

Empezaremos por los votos en contra, los cuales, como se verá, son los más numerosos, más racionales y más respetables.

SECULARIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA

Votos en contra

El soberano Pontífice, Vicario de Jesucristo.
Los Obispos, sucesores de los Apóstoles.
Esto es, toda la Iglesia docente.

Y el de toda la Iglesia discente que la forman los que siguen:

Los curas párrocos, desde el de Roma hasta el de la última aldea.

Los demás sacerdotes de todas las jerarquías y de todos los órdenes y sagrados institutos.

Los millones y millones de fieles católicos seculares que están bien con su Obispo, con su cura, y con todos sus hermanos en la fe.

A estos votos en contra podemos y debemos añadir otros que, aunque no tan autorizados como los anteriores porque vienen de fuera de la Iglesia, son también incontables, dignos de gran consideración, y con todo el valor jurídico que se necesita para este caso. Véanse á continuación:

El de toda la sabia antigüedad oriental, asiática, egipcia, griega y romana.

El de todas las sectas cristianas disidentes.

El del judaísmo, budhismo, brahmanismo é islamismo ó mahometismo.

El de la idolatría y de las razas de la más extrema incultura, de las cuales no ha desaparecido, ni desaparecerá, la idea de Dios y de la ley natural, aunque exista en la forma más errónea, deficiente y rudimentaria.

Votos en pro

El de Camo y su chucho.

El del espíritu dañino, renegado... ó cosa así, que los lectores de *El Diario* señalan con el dedo.

Los del *libre pienso*.

Los socialistas, ácratas y anarquistas.

El de casi todos los republicanos y demócratas, de muchos liberales y de algunos conservadores.

Los políticos que darian su alma al diablo por una cartera ministerial, y otros que también son capaces de hacerlo por intereses de menor cuantía.

Los católicos de regular buena fe que, por falta de Catecismo, sobra de indolencia, y abundante disipación, se pasan la vida sin percatarse de que, poco ó mucho, les cuelga el consabido rabillo.

Los católicos redomados, á quienes les va tan ricamente poniendo una vela á San Miguel y otra al que está debajo, sin perjuicio de arrastrar ostentosamente el rabo anticlerical, por lo que les sirve en ciertas ocasiones.

Los periodistas del *trust*, primer premio de la chulería anticlerical.

Los golfos y los ratas.

Toda la hez social.

¡Qué votacionica, señor Camo! Poco pelearía usted con ella.

Al llegar aquí, y considerando cuanto llevamos expuesto sobre espíritus y votos, sentimos que se nos impone un acto de beneficencia en obsequio de dicho señor. Si se le repiten los síntomas de *obsesión* y *posesión* que padece, según lo testimonian los lectores de *El Diario*; si como vulgarmente se dice, *tiene los enemigos*, hay que tomar la cosa muy en serio, y acudir al Señor Obispo solicitando su competente permiso y licencia, para que se le puedan aplicar, sin pérdida de tiempo los exorcismos de la Iglesia. Así como suena.

Erre que erre

«La vida es la razón suficiente del obrar.»
Platonico.

Me causas mucho Placer cuando aseguras que el hombre, puede deshonorar su nombre tratándose de comer.

¿Y por no comer pan duro emponzoñas *El Diario* vistiéndote de sectario discípulo de Epicuro?

No está mal esta lección; caro lector no te asombre, que Plauto cambie de nombre pero nunca de intención.

Sin ser muy lince adivino que es capaz este obcecado, de vender á su Prelado por unos tragos de vino.

¡Albricias *petit* Galdós! no te explicas mal de todo, de la virtud haces lodo, ¡muy bien, Ministro de Dios!

Nunca creíte tan vil, ni capaz, por la mañana de ponerte la sotana y por la tarde el mandil.

Estamos muy impacientes... dínos pronto, con franqueza; ¿en qué empleas la cabeza si discurre con los dientes?

EL SASTRE DE MARRAS.

EFFECTOS DE UNA CIRCULAR

Los va causando ya aquella «confidencial» de que dimos cuenta en nuestro número anterior, como verán nuestros lectores, por el siguiente comunicado que hemos recibido, al cual damos cabida con mucho gusto en nuestras columnas, esperando que muy en breve seguirá el ejemplo de nuestro comunicante todo el Magisterio de esta provincia en colectividad, pues no puede consentir en manera alguna tan respetable clase que por explotar alguien una industria nueva, de las no tarifadas en la sección de contribuciones, se la haga pasar por el vilipendio de equipararla á las muchachas de servicio que tienen que valerse de un memorialista para contestar las cartas de sus padres ó del prometido ausente.

Dice así el comunicado de referencia:

UNA PROTESTA

El valiente semanario GARIBAY hace en su último número una indicación sobre la circular

dirigida á los maestros de la provincia ofreciéndoles la redacción de la Memoria que han de presentar en las vacaciones caniculares, previo el pago de 15 pesetas y á la vez protesta en nombre de esos maestros.

Fielmente ha sabido interpretar el pensamiento del Magisterio, herido en su dignidad por esos explotadores que creen incapaz al maestro para cumplir con un precepto legal tan sencillo como el que se le pide. ¿Tan bajo concepto le merecemos los maestros á ese Sr. Castro ó á su inspirador? ¡Qué ingratitud! ¡Darle de comer y tratarnos de ignorantes! Si mis dignos compañeros secundaran mi pensamiento, protestaríamos colectivamente en forma que haríamos pagar caro el insulto que á todos se nos ha hecho. Y en cuanto á las amenazas sepa el Sr. Castro que no nos intimidan porque nos sobra integridad para que hagamos caso de ellas. Y para demostrarlo daremos cuenta de su circular al tribunal que ha de juzgar nuestros trabajos y así verán los señores jueces que tal escrito constituye un insulto, una amenaza y un timo.

Hay mucho que hablar sobre esto y lo haré aunque nadie me secunde.

UN MAESTRO.

DE MI CARTERA

PESADILLAS

Pensé dedicar unas cuartillas al fecundo *Platónico* que, con diversos pseudónimos y algunos artículos sin firma, parece como si quisiera acaparar las columnas de *El Diario* para poner de manifiesto su erudición asombrosa y su desaprensión sin límites.

Pero no siempre está la Magdalena para tafetanes, ni mi numen peripatético para filosofías, aunque sean baratas y ligeras.

Quiere la ciencia filosófica quietud, silencio y reposo, y estos días está mi cabeza peor que una grillera: tan alborotada la traen los mitins terroristas y los gritos de energúmeno que á diario lanza la prensa trusterá, que sueño despierto y dormido, tales pesadillas me asaltan, que temo volverme loco.

Aquí y allá, en el norte y en el sur, en todos los ámbitos de España estallan sin interrupción infinidad de bombas cargadas, si no de dinamita, al menos de *verborrea* democrático-despampante, que es el más eficaz corrosivo para trastornar las inteligencias mejor organizadas.

Y cómo no; si se han dado estrecho abrazo ácratas y socialistas, liberales y demócratas y toda el hampa presidiaria que anda suelta por España, como Pedro por su casa. De ese fecundo abrazo, claro está, la *bomba verboerra* tenía que hacer su oposición para solaz de los masas analfabetas.

Ora escucho las ardorosas arengas del apóstol de la democracia, el compañero Méndez; ora llegan cansadas á mis oídos las notas vibrantes de fingida indignación contra la esfinge clerical del amigo Alvarez, el opositor afortunado á la jefatura del partido liberal; ya percibo el armonioso canto del ruiñón, encarnado en el ático y meliflúo Moret, que de tanto en tanto gusta dejarse ver de las muchedumbres, sentado en el pedestal de la impiedad, para recibir la adoración y sahumeros de los fetiches del anticlericalismo; ya atruenan mis oídos las estentóreas

voces de los Morotes y Francos Rodríguez, de los Moyas y Buenos, de los Vincentis y Pallarés que piden á voz en grito que se derrumben las esferas y tiemble el firmamento para que brille en ese caos la diosa embrutecida del ateísmo, blandiendo el puñal de la tiranía periodística; también leo las consabidas epístolas de Benito que huelen á *gloria* infernal y luterana y, temeroso y asustado, escucho los gemidos lastimeros del misántropo solitario de Graus que ha sufrido siempre las dentelladas del cacique, presagando el *finis Hispanice*. Sólo falta en ese *aquelarre* de ácratas la voz atiplada del erótico Retana que guarda encerrados, bajo llave, para que no se desfloren sus fervores anarquistas, para hacer uso y gala de ellos en el mando pilatesco de su futura ínsula y el clásico matonismo de *El Diario de Huesca* que esgrime con sin igual maestría el arma toricida del puntillero.

Mas... ¿qué digo? disfruté leyendo un fragmento de carta dirigida por Martón á Moya, ofreciéndose incondicionalmente para jalearse la campaña terrorista y poniendo, como el otro, al servicio de los trusteros alma, vida y corazón... Pero como la vida y el *comfort* moderno han adoptado el automóvil, suprimiendo el coche, de aquí que no pudieran utilizarse las ofertas de Martón y *El Diario* y su director se quedaran con un palmo de narices.

Consecuencias y corolarios piden mis lectores que saque de este pisto manchego, aliñado con dinamita verborreana? Pues, hijos, no me ocurre otra que aquel canto de Espronceda que pronto será nuestro himno nacional.

Me gusta ver cien nobles
Colgados de un farol,

Pero, Dios mío, sino es eso, si estos anarquistas de pluma y boca de tal manera han trastornado mi cabeza que me hacen confundir cantos y autores. Lo que cantó Espronceda y yo quiero cantar es esto otro.

Me gusta ver la bomba
Caer mansa del cielo,
Inmóvil en el suelo,
Sin mancha al parecer;
Y luego embravecida
¡Que estalla! ¡que se agita!...
Y muertes mil, vomita...
¡Qué gusto! ¡qué placer!

¡Viva la europeización alumbrada por la dinamita!

SOCRATILLO.

EN EL TEMPLO DE BACO

IX

Para que los lectores de EL ALMA DE GARIBAY en ningún tiempo puedan decir que les doy gato por liebre, ni aún coneja por conejo, debo hacerles saber que el encargado de esta croniquilla no es el que pudiéramos llamar autor de ella y que se firmaba *Un oyente*, sino este pobre mortal que, por exigencias de la amistad, tiene que apechugar con dos cargos á la vez, (advirtiendo que ni los conoce, ni le van por ahí sus aficiones): son el de policía y el de cronista.

Tengan un poquito de paciencia si, á las primeras de cambio no *coge bien la embocadura*, que con el tiempo ya se irá *jasiendo* ¡qué demontres! ¿Quién sabe un oficio sin haber pasado por el aprendizaje?

Dicho lo que antecede, á guisa de preámbulo y por vía de presentación, doy comienzo á mi faena policiaca preguntando aquí, husmeando allá, hasta averiguar el paradero de uno de los dos camaradas y enterarme del local que han elegido para pasar la tarde.

Satisfizo mi curiosidad Epifanio, quien, al preguntarle dónde se vendía buen vino, me contestó que en el bodegón «La Margarita». Le dí las gracias y tuve por averiguado lo que deseaba saber.

Aleccionado de mi predecesor, (que, entre paréntesis saldrá en el primer correo para América, por asuntos de familia), acudí á hora conveniente á «La Margarita» y, lo que antes parecía probable, era ya la realidad misma: acababan de llegar Patricio y Epifanio, pues todavía estaban de pie. Esperé á que tomaran asiento y luego hice yo lo mismo, pero de manera que ellos no se percataran de la misión que allí me llevaba.

Apenas bebieron el primer vaso de lo tinto, toma la palabra y dice

PATRICIO.—Este vino no es como el nuestro; pero ya haría *papel pa* mientras *haiga* mundo...

EPIFANIO.—Como el nuestro *senguisa* en pocos *laus*.

P.—¡Qué lástima, *Pifunio*, que se nos *envaya* aquel *güen señor*!

E.—¡Toma! ¿Qué *sevcá*?

P.—Ayer me mandó una tarjeta *dispidiéndose* de *nusotros dos* y de nuestras familias...

E.—¡Ay! ¡Cuánto lo sentirá *Inacia*!

P.—¡Qué *verdá* es que nada hay duradero en éste *picaro* mundo!

E.—Y, si es *güeno*, aún dura menos.

P.—*Miá* que nos dijo unas cosas...

E.—*Lavangelio* con puntos y comas.

P.—Yo estoy *canso* de oír y leer que no se puede servir á un tiempo á dos *siñores*: A Cristo y á Belial. ¿A quién servimos cuando les hacemos el juego á los impíos?

E.—Al demonio *ques* el *ispirador* y el jefe de todos ellos.

P.—Entonces... ¿en qué campo *militaremos*?

E.—La cosa está clara: en el de Cristo.

P.—Porque al *estau can llegau* las cosas, ciego será el que no vea bien marcadas las tendencias de uno y otro bando. Lo que hay es que son pocos los que tengan el suficiente valor de *alístase* en el de la *verdá* cuanto menos de *salise* del del error, si en él incautamente *safiliaron*. *Tamién* hay, y estos son muchos, que no quieren abrazar la *cruz* del *sacreficio*, porque, según ellos afirman, ya lo hizo por *nusotros* Jesucristo con el *sacreficio* de *cruz* que sufrió en el Calvario. Pero aún son en mayor número los que, por defender sus intereses materiales, comprometen los eternos. Estos tales tienen por oráculos á los *parlanchines* de *clú* y de plazuela, y convirtiéndose al propio tiempo en alabarderos de los caciques, á quienes hacen la guardia de honor y defienden, *sechan* en sus brazos *pa* que les hagan el *caldo gordo* cuando tengan algún *asunto sucio* que resolver ú alguna gollería que *solecitar*.

E.—Venimos á parar en que no hay ya *ca-rauter* en las gentes, ni *formalidá*, ni *seriedá*, ni *ná q' ispire* confianza. *Ahura* comprendo aquello *q' icen* cuando uno se muere: «Ya está en la *verdá*.»

P.—Sí, porque en el mundo reina la mentira. *Onis homo mendax q' icia* el *letrau* mi padre. Anda, *ves* y dile á un *ricachón* de pueblo que todo está *desconcertau*, lo *mesmo* en religión y

costumbres, que en *politica, almenistración*, gobierno... etc., y te dirá que, desgraciadamente es *verdá*; que esto no puede marchar así; que *simpone* un *cambeo* radical en todos los órdenes..., etc., etc. Le dirás que conviene traer al Gobierno hombres nuevos con *programa* nuevo, que es lo mismo que *cambeare* el *regimen actual*... y contestará: antes hoy que mañana. Lo estrecharás un poco más y le hablarás de la *comenencia* del *cambeo* de representantes de nuestra provincia en Cortes, y... aquí *se atascó el carro*. Por fin echa un *sospiro*, que *paice* que *l arrancan* el alma, y te sale con que ya *aduyaría*, sino porque está comprometido con D. Fulano, que es el que ha de *traeles* la carretera por ó lugar y *amás* que les ha *ofreciu sacales* el pleito del monte, libre y sin costas, y *haceles* un puente... (*pa* ir á los infiernos, lo más *prebable*), todo sin gastar un *centimo*. De manera que, si no hubiera carretera, monte y puente, habría razón *pal cambec*; estando el puente, el monte y la carretera de por medio, el *cambeo* no tiene razón de ser... *Descurren* estos hombres, *apegaus* al terruño y *metalizaus*, como los viciosos y *condenaus* que esperan *arrepentise* á la hora de la muerte; y fatalmente sucede que ésta llega antes *quel* arrepentimiento. Con estos hombres no se puede ir á ningún *lau*, porque..., demos por caso *cayan consiguüu* el monte y la carretera y el puente...; *dimpues pidirán* escuelas, fuentes y... la luna, si les ocurre: y *güelta* á empezar con las *enfluencias* y recomendaciones de los caciques *pa* estar el lugar *encadenau* otro medio siglo.

Dime, *Pifunio*, ¿se puede *redemir* un pueblo, una provincia, la nación entera, con hombres *desta cataña*?

E.—Conque no *s' aprovechan* de la redención del Salvador..., *pa q' ellos* se rediman por su cuenta y riesgo.... ¡Uf, qué miedo hace!

Vaya, saquemos otro litro de morapio *pa* ver de ir endulzando las amarguras de la vida, ¿no *verdá*, Patricio?

P.—¡Dichoso tú, que tan pronto encuentras remedio á los males! Yo *quisiá* ser de piedra ú bronce *pa resestir* los golpes de *l' alversidá*, que, porque *semos* de carne y *güeso* nos aniquila y nos mata...

E.—Otro gotico, Patricio, y quietos aquí. A las cinco y media nos *niremos*; ¿te *paice*?

P.—Está bien. Toma, parte este *piazo* de pan y la magra *cay* dentro *pa* que *abracen* el vino que *sa* de beber.

E.—¡Rediez, qué pedrada! Si lo digo yo... ¡A *güena* hora *remugaríamos* estos bocadicos, si no fuéramos de carne y *güeso*!

P.—Paice mentira que á tu *edá yen* vista de cómo van las cosas, tengas tan *güen* humor, ú es que te falta un *sentiu*....

E.—Esta mi alegría, de que tú eres el causante, no acarrea llantos, ni *ingratitü*, como lo sería si me pusiera triste. ¿No conoces que mi contento es una *ación* de gracias al amigo, que parte el pan y la magra con su compañero?

P.—No me vengas con *zalamerías*. *Vacia* el litro..., beberemos, pagaremos y... tomaremos el olivo.

Así lo hicieron, como un servidor de ustedes

EL OTRO.